

«Nadie hablará mal de Luis, 'El largo'»

José Luis López García Agente de la Policía Municipal de Bilbao

El veterano policía desaparecido, casado y con dos hijos, trabajaba desde hace más de 20 años en el Centro Coordinador como operador de radio

■ AINHOA DE LAS HERAS

BILBAO. «Era o es, aunque las esperanzas de encontrarle vivo son remotas, un tiarrón de más de 1,90; todo lo que tenía de grande lo tenía de buena persona. Todo el mundo le conoce en la Policía Municipal de Bilbao, es un buen compañero, nadie te hablará mal de Luis 'El largo' si te pones a preguntar en la puerta de la comisaría», afirma José Ángel, uno de sus compañeros en el Centro Coordinador, donde llevaba trabajando los últimos 20 años.

José Luis López García, alias 'El largo' por su elevada estatura, de 52 años, se licenció en la Policía Municipal de Bilbao en 1985. Su primer destino fue la Unidad de Tráfico, donde se convirtió en motociclista. Despues ejerció como patrullero, y los últimos años trabajó como operador de radio y de emisora, alternativamente, en el Centro Coordinador, donde se reciben las llamadas del 092 y desde donde se moviliza a las patrullas de la guardia urbana bilbaína cuando se produce una emergencia.

En la actualidad, esa sala se ha fusionado con la de la Ertzaintza y se ubica físicamente en Ugarteko, como se conoce a la comisaría de la Ertzaintza de Bilbao. Ayer a las seis de la mañana le esperaban en la base, pero no pudo presentarse porque un golpe de mar se lo había tragado cuando pesca verdeles con unos amigos a unas dos millas del puerto de la localidad vizcaína de Zierbena. «Hacía poco que se había aficionado a la pesca», dicen sus conocidos. «La verdad, que yo sepa, no tenía mucha idea de barcos, no había ido a pescar en la vida. Me he quedado helado, no me habría extrañado tanto que hubiera tenido un percance con la bici», confiesa un colega.

■ Efectivo y «serio»

La misma tarde de la tragedia mostró a sus compañeros sus dudas sobre la salida que había organizado con otros tres amigos en el pequeño barco de uno de ellos, de seis metros de eslora. «Parece que se está poniendo mala la tarde y me han invitado a salir a pescar», dijo mientras miraba el cielo gris por la ventana, azotada por fuertes rachas de viento. Tenían previsto regresar a puerto alrededor de las ocho de la tarde, y al ver que no llegaban, la mujer de uno de ellos dio la voz de alarma.

Hace dos años, este veterano guardia, con 26 años en el cuerpo, había sido ascendido a «agente primero habilitado» y servía de enlace entre el jefe de servicio y los demás operadores. «De una jornada de ocho horas podía pasarme me-

dia hora hablando con él, bien por la emisora o por el teléfono; me pasaba los datos si necesitaba identificar a una persona, por ejemplo. Sabía lo que hacía cuando trabajaba», detalla Pepe, un patrullero. «Era una pieza fundamental en el

trabajo policial, un chaval muy efectivo, serio y cabal, que sabía lo que hacía. Me da mucha pena lo que le ha pasado, estuve hablando con él ayer por la tarde», explica un jefe de servicio que compartió con él muchas horas de trabajo.

Como responsable del Centro Coordinador, había impartido clases en la Academia a los alumnos de la

nueva promoción del cuerpo, que precisamente se licenciaron ayer.

Luis está casado con una funcionaria del Departamento de Estadística del Gobierno vasco. El matrimonio, que vive en el barrio bilbaíno de Txurdinaga, tiene dos hijos, un chico y una chica, de 18 y 20 años. «Como los chavales ya estaban criados, se había comprado una



José Luis, con unos amigos, en el puerto de Arminza. ■ EL CORREO

«En Erandio le llamaban 'Txema'»

José María Romanillos Rentería Maquinista naval jubilado

■ E. M.

BILBAO. Maquinista naval jubilado, Romanillos, de 66 años de edad, es otro enamorado del mar. A él dedicó toda su vida, aunque los últimos años de su carrera profesional lo ejerció en tierra. Vivió toda su juventud en el barrio getxotarra de Algorta. Estudió en la Escuela Náutica de Deusto y completó su formación en la academia algortea que existía junto al antiguo paso a nivel. «Por esa época, su madre repartía el pan en Algorta, era muy popular y querida», recuerda Juan Manuel Goikoetxea, maquinista naval gorliztarra que estudió la carrera junto al desaparecido.

Unos años más tarde, Romanillos se trasladó al barrio bilbaíno de San Ignacio. Sus amigos más íntimos y los lazos más estrechos los tejió allí, donde residió durante lustros y donde aún viven su exmujer y su hijo, que ya tiene más de 30 años, con quienes guarda una excelente relación. Una vecina que despacha una tienda de prensa en esa zona le define como «un profesional de la navegación, que se escapaba de pesca cada vez que podía». Desde hace más de 5 años residía solo y de alquiler en el portal anexo al taller de coches Etxeauto de la calle Txorierri, en el barrio de Altzaga, en Erandio.

En esta localidad, aunque la noticia conmocionó a los residentes, pocos le conocían en profundidad. Y es que, principalmente, hacía su vida en San Ignacio. Lázaro y su mujer, vecinos del segundo piso donde residía Romanillos, le describen como «una persona educada y maravillosa». Las amistades que se forjó en Erandio le llaman 'Txema'. Solía ir a tomar vinos y café al cercano bar 'Zortzi', con cuyos propietarios alternaba de vez en cuando. Luis Astigarraga conoció su desaparición por este periódico al regresar del ambulatorio y se destrumbó. «Aquí no tenía una cuadrilla, no era su ambiente. Cuando se quedaba solía estar con nosotros o iba solo», explicó este ve-

cino, que comparte con José María su afición por la pesca.

«No indagaba mucho en su vida antes de que viniera a vivir aquí, pero con su exesposa se llevaba muy bien. Había venido aquí varias ocasiones a tomar algo», explicó. Astigarraga cree que fue la vecindad y el amor por el mar lo que le unía con Óscar Martín y el resto de los tripulantes que la tarde del jueves embarcaron en el 'Zirri'. «Sólo ir mucho a pescar con los amigos, cada vez que no tenía que hacer cosas», relató. El gerente del establecimiento hostelero recordó que, la semana pasada, acudió a su bar junto a Oscar Martín, su hijo pequeño y otro compañero. Romanillos cultivaba también otras aficiones, como las partidas de cartas. Su especialidad era el mus. Jugaba en varios bares de San Ignacio y hace escasos días había ganado el campeonato organizado por el batzoki de este barrio bilbaíno.